

En el rompecabezas del progreso. La Región Nordeste durante el período 1880-1930

IN THE PUZZLE OF PROGRESS. THE NORTHEAST REGION DURING THE PERIOD 1880-1930

*Leandro Moglia **

*Adrián Almirón ***

Resumen

Este artículo analiza cómo la pieza nordeste, conformada por cuatro subpiezas (Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones), fue buscando los modos de encastrar durante las transformaciones del Modelo Agroexportador Clásico (1880-1914) y de Transición (1914-1930). Las razones de la periodización responden a los inicios de una Argentina Moderna donde los límites exteriores para la Región Nordeste se habían establecido; se asistía a la antesala de una organización jurídica-administrativa como lo fueron los futuros Territorios Nacionales que

Abstract

This article aims to analyze how the northeastern region, composed of four sub-regions (Corrientes, Chaco, Formosa, and Misiones), sought ways to integrate during the transformations of the Classic Agro-export Model (1880-1914) and the Transition Model (1914-1930). The reasons for this periodization relate to the beginnings of a Modern Argentina, where the external boundaries for the Northeast Region had been established; it was witnessing the precursor to a legal-administrative organization, such as the future National Territories that were

* Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Facultad de Ciencias Económicas (UNNE), Grupo de Historia Económica del NEA (GHENEA), Resistencia, Chaco, Argentina, lemoglia@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-6661-2083>

** Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Facultad de Ciencias Económicas (UNNE), Grupo de Historia Económica del NEA (GHENEA), Resistencia, Chaco, Argentina, almiron.historia@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-6533-7259>

comenzaban a “ocuparse” y donde los capitales llegaban para invertir. El modelo agroexportador de transición, tuvo al Gran Chaco y Misiones como piezas protagonistas que variaron de posición en el gran tablero y lograron acercarse más al centro de la imagen, pues el desarrollo de la agricultura llevó a que el encastre sea casi perfecto, pues Corrientes continuó con su perfil primario tradicional. Esta perspectiva histórica regional pretende establecer una lectura renovada del “progreso” y las maneras en que se constituyó el NEA desde 1880 a 1930, cuando se inician políticas de regulación para el agro nacional y regional.

Palabras clave: Región Nordeste; Gran Chaco y Misiones; Agro; Escalas.

beginning to be “occupied”, and where capital was arriving for investment. The transitional agro-export model had Gran Chaco and Misiones as key players that shifted positions on the large board and managed to move closer to the center of the image, as the development of agriculture led to a nearly perfect integration, while Corrientes maintained its traditional primary profile. This regional historical perspective aims to establish a renewed understanding of “progress” and the ways in which NEA was constituted from 1880 to 1930, when regulatory policies for national and regional agriculture began.

Keywords: Northeast region; Gran Chaco and Misiones; Agro; Scales.

INTRODUCCIÓN. CONSTRUIR LA REGIÓN NORDESTE

El presente trabajo problematiza los modos de inserción de la Región Nordeste en el Modelo Agroexportador (1880-1929). Aquí, entendemos, debemos generar dos grandes aclaraciones. La primera es que la región NEA o Nordeste, como la conocemos hoy en día, no existía durante dicho modelo de desarrollo y los años que proponemos de estudio. Por ello creemos necesario realizar una muy breve conceptualización sobre el concepto de región y su proceso de formación histórica y actual. La segunda, se vincula a profundizar acerca de qué pensamos cuando nos referimos a modelos de desarrollo económico pues en dicho concepto se hallan los modos de vinculación de un gran espacio periférico a la región núcleo de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En líneas generales, podemos exponer que el Modelo Agroexportador (1880-1929) fue la continuidad de un patrón de desarrollo económico que, a grandes rasgos, se asentó sobre la exportación de bienes primarios de clima templado, la importación de manufacturas y otros productos elaborados. Sin embargo, dicha conceptualización resulta trunca pues en ella no nos referimos a las instituciones y actores sociales que dentro de este modelo económico tuvieron un rol preponderante. Por esta razón, y siguiendo a Schorr y Wainer (2017), consideramos conceptualizar este período como de un modelo acumulación pues en él se engloban no sólo los procesos productivos que incorporan al país en el mercado mundial y las tasas de ganancia del capital, sino también a las relaciones interclases, las políticas públicas y el entramado institucional. Estos conjuntos de elementos dieron una impronta al país que se proyectaron sobre las regiones periféricas, imprimiendo particularidades que llevaron a profundizar modelos y especificidades para su integración.

Este modelo de acumulación necesitó de la incorporación de los espacios periféricos que pudieran proveer de insumos carentes en la zona centro y metropolitana. Por ello, el Nordeste histórico o Gran Chaco Argentino (noroeste de Santiago del Estero, Chaco, Formosa y norte de Santa Fe) tuvieron una incorporación tardía al Estado nacional que privilegió legitimar su autoridad sobre los espacios más antiguos antes que avanzar sobre los más recientes.

En este contexto, creemos necesario preguntarnos sobre el proceso de construcción de la Región Nordeste y luego NEA, que *a priori* serían sinónimos pero que en términos históricos económicos no lo son, aunque comparten un imaginario sobre la historia regional. Ésta última, se concentra en espacios reducidos, pero lo hace desde una visión procesual, preocupándose por las resistencias y cambios en la larga duración, apuntando a la comprensión de los procesos sociales que se estructuran en un tiempo y en un espacio

particular, y atendiendo a la reconstrucción de las relaciones entre los sujetos sociales que marcan la especificidad de sus manifestaciones (Bandieri, 2007, pp. 47-48). Por ello, partimos de que la región es el resultado de un proceso de estructuración social que articula tiempo y espacio y condensa diferentes procesos sociales que implican el desarrollo de una territorialización de las relaciones histórico-sociales.

De este modo, entonces, podemos explicar que la Región Nordeste reúne más elementos históricos-culturales que la integran de un modo al Modelo Agroexportador y se consolida en identidad hacia su interior por poseer cuestiones afines como el origen de la población y sus modos de distribución, recursos naturales, una geografía homogénea e identidad colectiva, pues su formación no reconoce fronteras políticas. En este caso, la región nordeste estaría compuesta por las actuales provincias del Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, noroeste de Santiago del Estero y de Salta.

Por su parte, la Región NEA es una construcción muy posterior resultado de las teorías estructuralistas de fines de los '50 e inicios de los '60 que buscaron, a través de la planificación territorial, un desarrollo armónico de las regiones de la Argentina; regiones que se organizaron siguieron un criterio más económico que geográfico, histórico o político para gestarse (Leoni y Solís Carnicer, 2018, pp. 31-33). En este caso el Producto Bruto Geográfico (PBG) fue el elemento aglutinador.¹ Así, bajo estas circunstancias, fue creada la región del NEA con las actuales provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones.

Este trabajo presenta, entonces, un doble desafío que es explicar cómo una región recientemente constituida se incorporó a un modelo de acumulación que no privilegió lo que en estos espacios se producía, pero que sí fue aceptado dentro del mercado nacional que se iba conformando.

Explicar los diferentes modos y momento de inserción en el modelo recuerda el trabajo de Jacques Revel (2015), donde se analizan conceptualizaciones respecto de las escalas de observación. Por esta razón podemos pensar que el Modelo Agroexportador consistió en un gran rompecabezas que tuvo a la región pampeana como su centro y donde las regiones periféricas articularon proximidades al centro, dependiendo de la evolución del mismo. En sí, la imagen completa hace a un país que se articuló en base a un mercado mundial en expansión que de modo discrecional determinó el crecimiento o retracción de las regiones. Para nuestro caso de estudio, la región tuvo momentos de marginalidad dentro del modelo, pero sin aislamiento (Girbal-Blacha, 2011).

Como mencionamos, la Región NEA se compone de actuales provincias que tienen procesos de ocupación y formación institucional casi diferentes. Con relación a Corrientes, presenta una organización temprana, con procesos que provienen desde la etapa hispánica y durante el siglo XIX. Por este

motivo, Corrientes tuvo un acercamiento temprano al Estado-nación, pero no demasiado relevante al modelo económico imperante. No obstante, las relaciones territoriales y culturales con el territorio de las misiones fueron profundas desde sus orígenes e influenciaron su evolución.

Desde el final de la Guerra de la Triple Alianza en 1870, el Estado Nacional inició un proceso de avance efectivo sobre las fronteras interiores a través de las campañas militares, mientras que al mismo tiempo se inicia un proceso de inserción de la región nordeste (Chaco-Formosa) desde las actividades extractivas vinculada a la explotación forestal. Esta etapa del desarrollo regional construyó las diferencias y postergaciones que actualmente conocemos como marginalidad nordestina por la llegada de capitales para la explotación de las actividades extractivas y primarias agrícolas.

La región de Misiones presentó una dinámica diferente pues su relación con la región centro y litoral sur siempre fue a través de la producción yerbatera que a fines del siglo XIX era sostenida por los yerbatales silvestres y no una producción estandarizada y moderna. Territorialmente hablando, luego de la Guerra de la Triple Alianza dicho territorio quedó bajo administración de Corrientes hasta 1881, cuando pasó a la órbita nacional siendo reconocido en 1884 como uno de los nueve Territorios Nacionales.

En este contexto, de administraciones con ritmos diferentes, con características geográficas disímiles y modos de insertarse al Modelo Agroexportador, el río Paraná se presentaba como una gran barrera que perfilaba la unión de espacios por cercanías geográficas. De este modo es que organizamos el presente trabajo en unión de administraciones: Chaco-Formosa y Corrientes-Misiones pues sus identidades se hallan en más estrecha relación para el modelo de acumulación en cuestión que nos convoca.

ENCASTRAR EN EL MODELO

El Modelo Agroexportador argentino puede resultar ciertamente confuso en su accionar, pues *a priori* se piensa que, teniendo como doctrina económica a la Escuela Clásica, las acciones del Estado Nacional serían imperceptibles, o quedarían al margen de toda intervención en los procesos económicos y casi sin regulación. Los hechos demuestran todo lo contrario, los discursos presidenciales de apertura de sesiones del Poder Legislativo Nacional, la legislación vinculada a favorecer la inversión, a las finanzas, bancos, sectores productivos, etc., es una muestra que, aunque conservadores en lo político y liberales en lo económico, fueron capaces de ir, a su modo, pensando en un modelo de país.

En este contexto el nordeste histórico y NEA actual hallaron los modos de vincularse al modelo de desarrollo imperante. Para una mejor descripción hemos organizado el desarrollo del tema de acuerdo a producciones relevantes en vez de provincias o espacios de producción. Partir de esta organización nos ayuda a reconocer las permanencias y señalar las rupturas, las producciones que dentro de esta gran región de desarrollaron.

Formación y ocupación de los territorios del Nordeste

Los últimos treinta años del siglo XIX ciñen una gran vorágine sobre los territorios del noroeste argentino. Nuevos límites se gestaron desde 1870, pues el “desierto verde” tomó forma jurídica al crearse la Gobernación del Chaco con capital en Villa Occidental (actual Paraguay) y límites sur hasta el Arrollo del Rey (actual ciudad de Avellaneda, provincia de Santa Fe). Con esta organización política, el Estado nacional tomaba posesión de las tierras, consolidaba los asentamientos criollos e instalaba autoridades militares y civiles para administrar la Gobernación, en un país que estaba en formación.

Años más tarde, la Ley n° 686 de 1874 propició la creación de cantones militares que se transformarían en pueblos. Uno de los espacios seleccionados fue el Paraje San Fernando del Río Negro, frente a la ciudad de Corrientes. Esta decisión, acompañada de la Ley n° 817 de 1876 de Inmigración y Colonización dictada por el presidente Avellaneda, asegurarían el desarrollo de la política inmigratoria y colonizadora en el ámbito nacional; a través de dicha regla se fijó las características del trazado de las futuras colonias, la administración de las mismas y las condiciones de adjudicación de las tierras (Beck, 1997, p. 4). En 1878 la misma ley propició la ocupación por parte de inmigrantes, del paraje San Fernando, ahora Ciudad de Resistencia.

Otra situación se vivió a poco más de 150 kilómetros de allí; el presidente Hayes de EE.UU. determinó, a través de un laudo arbitral, que la Argentina debía abandonar la ciudad de Villa Occidental y la misma ser entregada al Paraguay, pues el Río Pilcomayo se constituía como nuevo límite noroeste exterior. Cumpliendo con la orden, la población se trasladó a la ciudad de Formosa, creada en abril del mismo año y la Colonia Resistencia, creada en febrero de 1878, se transformaba en Capital del Territorio del Chaco. De este modo y hasta 1884 se inició el avance militar de la frontera y su ocupación de este a oeste, aunque también hubo diversas incursiones de campañas militares desde Salta.

En este contexto, las ciudades de Resistencia, Formosa y Avellaneda se presentaban como las más pujantes pues a la explotación forestal de la zona se sumó el desarrollo agrícola.

Tabla 1. Número y Superficie de las colonias según año de fundación. 1876-1930, Formosa. Fuente Slutzky (2011/2014, Cuadro nº 3, p. 117).

Años	Colonias		Superficie		Colonias agrícolas	Superficie de las colonias agrícolas (ha)
	N	%	Ha	%	Nº	
1876-1902	2	13.3	116.300	7.4	1	41.360
1904-1909	2	13.3	155.000	9.8	-	-
1910-1915	2	13.3	437.499	27.7	1	52.776
1916-1921	7	46.9	774.297	49.5	1	5.000
1922-1927	1	6.6	38.125	2.4	1	38.125
1928-1930	1	6.6	50.000	3.2	1	50.000
Total	15	100	1.571.281	100	5	187.261

El marco jurídico por el cual se debía regir el territorio ahora conquistado, llegó el mismo año de la gran campaña de expansión territorial, y de la mano de quien fuera uno de sus conductores, el ahora gobernador Gral. Manuel Obligado. El marco legal al que nos referimos es la Ley nº 1.532 de 1884; la misma trajo modificaciones administrativas y espaciales al Territorio. Por esta ley, el territorio se dividía en dos gobernaciones: la del Chaco con su capital Resistencia y el de Formosa con su homónimo de capital; ambas gobernaciones estarían divididas por el Río Bermejo. Otra reforma consistió en establecer como nuevo límite sur el Paralelo 28º, por lo que Reconquista, igual que otras colonias, pasaba a estar bajo la jurisdicción de la provincia de Santa Fe.

Hacia principios del siglo XX, un nuevo cuerpo legislativo vino a compensar de alguna manera los errores de la Ley 817, pero también a generar un nuevo proceso de expansión de

Figura 1. Propiedad de la tierra a principios de siglo XX, Chaco y Formosa. Fuente: Bruniard (1978, p. 43).



la frontera y apertura de nuevas tierras destinadas a la colonización. Entre esas leyes se pueden mencionar la nueva ley de tierras n° 4.167, de 1903 así como la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales n° 5.559 de 1908, que para el Chaco significó la extensión del Ferrocarril de Barranqueras-Metán (Salta) y su empalme con el Ferrocarril Central Norte Argentino que desde Quimilí avanzó hasta Avia Terai. Para Formosa representó un trazado en diagonal por todo el territorio que uniría la ciudad de Formosa con Encarnación (Salta). Ambos proyectos ferroviarios permitirían poner en producción nuevas tierras, promover la colonización y comunicar los Territorios Nacionales con otros espacios.

La provincia de Corrientes inicia, desde 1814, un proceso político institucional que tendrá diferentes momentos de expansión y consolidación del territorio, las guerras civiles y los enfrentamientos que durante la gobernación de Rosas generaron vaivenes en las distintas actividades económicas. En cuanto al control territorial, desde mediados del siglo XVII se crearon diferentes poblados a lo largo y ancho de la actual provincia que permitieron afianzar la organización política administrativa, establecer una mejora en la actividad agrícola y fortalecer la actividad ganadera. Desde principios del siglo XIX se crearon diferentes localidades que concluyeron la colonización de las tierras y aseguraron la ocupación antes realizada. Es decir, para fines del siglo XIX y principios del XX Corrientes ya no poseía grandes extensiones de tierras públicas.

Por su parte, en Misiones, el inicio de la guerra de la Triple Alianza le permitió a Corrientes ocupar la ciudad de Candelaria, la cual fue desde donde se inició la invasión del ejército paraguayo a la provincia; a finales de 1865 la ciudad fue ocupada por las fuerzas argentinas, quedando el territorio bajo la órbita de Corrientes. En este aspecto, su ocupación promovió la creación del departamento de Candelaria en 1872 y se bautizó en 1879 con el nombre de Posadas (Maeder, 1977, p. 44). Sin embargo, las tensiones con el gobierno nacional por los derechos sobre el territorio fueron agravándose, mientras Corrientes aspiraba a concretar y asegurar Misiones como parte de la provincia, el Estado nacional tuvo como objetivo disponer de las tierras para llevar adelante la colonización a través de la ley de 1876.

Iniciada la presidencia de Julio Argentino Roca en 1880, Corrientes y Misiones sufrirían importantes modificaciones. Por un lado, se definieron los límites exteriores de Misiones a través del laudo del presidente de Estados Unidos, Stephen Grover Cleveland, y, por el otro, los límites internos con la provincia de Corrientes. Esta definición de frontera permitió al Estado nacional diagramar y planificar acciones a partir de una estrategia mixta (privado-estatal) para la ocupación y colonización del Territorio Nacional.

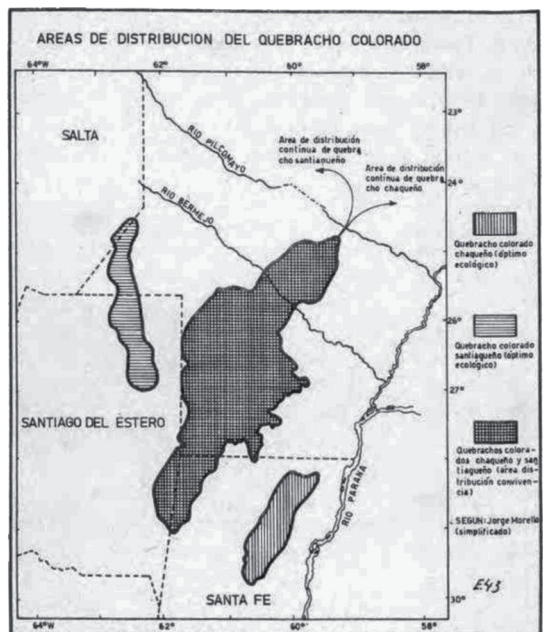
Encastrar desde lo económico. La explotación forestal

Desde siempre la madera fue un elemento necesario para el desenvolvimiento de los asentamientos humanos. La región nordeste y la chaqueña en particular representan en este sentido un gran espacio de suministro para las más diversas actividades donde la madera se volvía de importancia. Los recursos forestales con los que contaba la región chaqueña eran de una gran diversidad en especies y tamaños, y de allí sus diferentes utilidades. Como principal recurso natural –y de amplia disposición– la explotación forestal fue la primera actividad capitalista en la región. Con esto queremos decir que los capitales nacionales e internacionales que se instalaron en el Chaco y Formosa lograron con la explotación forestal sus primeros modos de obtención de una renta fija sin inversión preexistente. A partir de dicho momento, la región adquirió un perfil que se mantendría hasta mediados de los años '30 como proveedor de maderas y subproductos naturales para la Argentina y el mundo.

La amplia disponibilidad de maderas blandas y duras llevó que la región siempre se vincule con las provincias circundantes y para 1875 la Comisión Exploradora de Forster y Seelstrang registró, para la zona del Chaco, 15 obrajes madereros que transportaban, río abajo, sus productos, principalmente rollizos (Manoiloff, 2009, p. 35). Siguiendo a Sosa y Balbiano (2024), para 1890 en Formosa se registraban cerca de 16 concesiones de explotaciones de bosques nativos.

Dentro de la explotación forestal debemos identificar dos momentos: antes y después del tanino, pues la industrialización de la explotación forestal, lo cambió todo. En consonancia con ello, hubo dos zonas bien diferencias para la explotación, el Chaco Oriental Húmedo (ChOH) y el Occidental (CHO) que, en el

Figura 2. Áreas de distribución del quebracho colorado. Fuente: Bruniard (1978, p. 45).



meridiano 60, tenían un límite difuso pero útil para nuestro caso. El ChOH se hallaba constituida por una zona de ríos, bañados y aguadas, es decir aquellas más próximas a los ríos Paraguay y Paraná.

A medida que se gestaban las bases del Modelo Agroexportador (1850-1880) y a inicios de éste, la región proveyó de maderas duras para el tendido de las vías del ferrocarril (durmientes principalmente); postes para alambrado y amojonamiento de los campos de la región pampeana que consolidaban al modelo; postes para construcción de puentes, muelles, edificios (públicos-privados), postes para el telégrafo, adoquines de calles y leña, entre otros usos.

Esta etapa de explotación forestal fue organizada y dirigida desde los obrajes que funcionaban como un enclave, es decir, eran asentamientos no permanentes, de escasa instalación o inversión de capital-maquinaria, donde se almacenaban los troncos extraídos y se los trasformaba en rollizo tipificando su posible utilidad. Dicho asentamiento por lo general no poseía o utilizaba fuerza motriz (cierra mecánica) y tenía una duración vinculada con los recursos forestales circundantes. A su vez, la explotación no implicaba la propiedad de la tierra, pues el Estado estaba limitado a controlar el funcionamiento y existencia de estos asentamientos. En definitiva, eran explotaciones depredatorias (Bitloch y Sormani, 2012, p. 557).

Los obreros y/o hacheros, eran la mano de obra utilizada para realizar esta explotación, principalmente criollos (correntinos y santiagueños); paraguayos e indígenas se internaban en los bosques en busca de la madera, al hallarla realizaban una picada para la mudanza del obraje, que además de las herramientas, incluía toldos que formaban carpas muy precarias para el descanso. Todo obraje tenía una estratificación de tareas, el hachero-picador (volteaba el árbol y lo limpiaba de ramas), el rodeador (tiraba el tronco hasta el *cachape*), el cachapecero (quien movía el tronco hasta el obraje). En el obraje esperaban el tronco quienes lo acerraban y clasificaban, generalmente personas de mayor experiencia que el hachero.² En sí, las tareas eran extenuantes, de jornadas prolongadas, en extrema precariedad y con bajos salarios.

En este contexto, la región se posicionó como una de las principales proveedoras de maderas para la región pampeana que estaba recibiendo capitales externos con destino al desarrollo de producción agropecuaria de clima templado; donde una inmigración permanente que demandó materia

Tabla 2. Exportación de rollizos de quebracho (toneladas). Fuente: Girbal-Blacha (2011, p. 22).

Año	Rollizos de quebracho
1895	172.949
1900	239.836
1905	285.897
1910	341.969
1915	209.679
1920	72.827

prima para la construcción y la expansión del ferrocarril requirió constantes flujos de material. A este contexto nacional se suma la exportación de rollizos a los mercados europeos para la extracción de las sustancias naturales, es decir el tanino.

El descubrimiento de las propiedades tánicas del quebracho colorado generó que se acelere la explotación forestal con destino a la exportación. Para fines del siglo XIX comenzaron a instalarse en el norte santafesino las primeras industrias de extracción del tanino en espacios que garantizaran el requerimiento de agua.³ La fábrica de tanino más cercana a Resistencia fue la del arroyo Pehuajó (Corrientes) por parte de la firma alemana Erwig & Schmidt en 1889, que luego fue adquirida por la firma Harteneck y Cía. de capitales alemanes.

A inicios del siglo XX los capitales alemanes e ingleses convergieron para formar The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd., e iniciar una etapa de expansión en la explotación forestal, la incorporación de tierras y extracción del tanino; tras un breve tiempo llegaron a dominar el comercio mundial del extracto de quebracho, siendo los principales destinos Reino Unido, Bélgica, Francia, Alemania y Estados Unidos.

Tabla 3. Exportación de extracto de quebracho (toneladas). Fuente: Girbal-Blacha (2011, p. 22).

Año	Extracto de quebracho
1895	402
1900	5.3957
1905	29.408
1910	53.231
1915	100.213
1920	101.627

En este contexto, la explotación forestal alimentada por la búsqueda de tanantes fue penetrando en toda la región de la mano de ferrocarril que transportaba no solo los rollizos sino también el tanino a los puertos, integrando así el monte-obraje a la industria extractiva y ésta a la industria de curtiembre (europea). Esta integración productiva insertó a los Territorios Nacionales del Chaco y Formosa al mundo industrial. Así en estos territorios funcionaron cerca de cinco industrias tanineras a las que se suman las del norte de Santa Fe y la mencionada de Corrientes que cerró para 1905.

Con la Primera Guerra Mundial se dispararon los precios del tanino, en virtud de la necesidad de curtir los cueros utilizados por los ejércitos principalmente, y disminuyeron los volúmenes de rollizos exportados. Finalizada la guerra, el precio y la demanda del tanante comenzó su declinar, cuestión que llevó al inicio de cierres de fábricas; para inicios de la década del '20, cuatro empresas del Chaco empleaban cerca de 700 operarios y dos en Formosa agrupaban casi 200 obreros. Se planteaba entonces otro problema, como continuar utilizando las tierras deforestadas.

Una actividad que vinculó estrechamente a Corrientes y Misiones, fue la forestal. Esta actividad dinamizó la ocupación de mano de obra rural y posibilitó la llegada de capitales extranjeros en menor medida, dado que la principal actividad se concentró en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa. No obstante, es importante señalar que en Corrientes se destacaba la explotación forestal en Pehuajó como se mencionó anteriormente. Dicho establecimiento contaba con más de cien obreros y producía al año 5000 toneladas de tanino que eran exportadas a Hamburgo (*Guía Jeneral de la Provincia de Corrientes*, 1904, p. 40).

Por su parte, en Misiones se instalaron a lo largo de costa del río Paraná diferentes establecimientos madereros, donde se destaca la explotación a los trabajadores, fuertemente retratada en los informes realizados por el Estado nacional, donde se evidencian las formas y modos de trabajo (por ejemplo, el transporte por el río con las jangadas, etc.). En tal aspecto, el ciclo forestal fue relevante para ambos territorios, vinculándose con el mercado extranjero, pero en escalas menores a los Territorios mencionados y donde, a su vez, de modo temprano se completaron con otros ciclos agrícolas que permitieron ampliar la producción y colonizar en el caso de Misiones.

Encastrar desde lo económico. Apropiación de la tierra con destino a la agricultura

Conjuntamente a la entrega de tierras con destino a la explotación forestal, el Estado nacional decidió apostar al uso de suelo mediante el desarrollo de la agricultura, vía colonización. Para ello, se facilitó el arribo de un gran contingente de inmigrantes que bajo la Ley n° 817 se instalaron.⁴ Teniendo como base dicha norma se fueron creando colonias agrícolas, con una homogenización de la superficie a distribuir con lotes de 100 hectáreas cada una, reservándose los cuatro lotes centrales para urbanización de la colonia. Sin embargo, las ansias y expectativas de los inmigrantes chocaron con el desconocimiento de un medio que se presentaba hostil y donde los sitios en los cuales debían instalarse no eran del todo adecuados para el desarrollo de las actividades agrícolas.

A pesar de las vicisitudes, las colonias oficiales, y algunas privadas, lograron superar los inconvenientes comenzando un período de crecimiento. En el caso de las colonias de Formosa y Resistencia, al ser cabeceras de gobernación, se instalaron diversos cuerpos de seguridad y administrativos que dinamizaban –de cierta forma– las economías locales.

Además de los cultivos de manutención (maíz, trigo, papa, mandioca, tártago, etc.), los colonos se orientaron a la producción la caña de azúcar, que de modo rápido buscó industrializarse para proveer a las provincias y colonias

cercanas de azúcar y destilados alcohólicos. Entre las instalaciones industriales que podemos mencionar, destacamos la del ingenio Las Palmas, de capitales británicos, y que a la producción azucarera sumó la ganadera y la explotación forestal. Tal tamaño alcanzó dicha empresa que, para 1886, se constituyó en el primer centro industrial en poseer luz eléctrica autogenerada y utilizar tres puertos: Vicentini (en cercanías de Resistencia), Juárez Celman (Colonia Benítez) y el puerto de Las Palmas.

Respecto de Formosa, los informes oficiales mencionan que en la colonia también se producía la caña de azúcar para generar principalmente aguardiente con destino al Paraguay. No obstante, este crecimiento ciertamente vertiginoso comenzó a declinar, principalmente por la consolidación de otros espacios productores que contaron con protección del Estado nacional y una fuerte inversión de capitales que mejoró el producto. En simultáneo a la explotación forestal y al desarrollo azucarero, otro agente comenzó a ganar espacio dentro del agro regional: el algodón. Este cultivo, fomentado desde 1904 por los técnicos del Ministerio de Agricultura de la Nación a través de la distribución de semillas de algodón tipo Middling,⁵ se consolidó entre las principales colonias agrícolas del Chaco y arrojaron una superficie cercana a las 12.000 hectáreas de algodón para 1911-1912 (Larramendy-Pellegrino, 2005, p. 21). Esta rápida expansión del cultivo algodonero fue posible por las características ecológicas de la región (abundantes lluvias, sol y suelos adecuados).⁶ A ellas podemos sumar tres situaciones que demuestran la internacionalización de la economía local.

La primera, los altos precios pagados por la fibra de algodón durante y luego de la Primera Guerra Mundial; la segunda, el desarrollo de la industria por sustitución de importaciones, donde la industria textil se posicionó entre las que más crecieron y, por ende, demandaron materias primas; y, tercero, que EE.UU. sufrió en un 96% de su producción algodonera la plaga del picudo en 1922, disminuyendo su participación en el comercio mundial.

Este conjunto de razones hizo que regiones marginales, en el contexto agrícola de la exportación de granos pampeanos, como el Chaco y Formosa cobrasen relevancia por su capacidad productiva. Por todo ello, para la región chaqueña a partir de los años '20 se inicia el ciclo algodonero, ya que el mismo se constituye en el principal cultivo de la región.

Explicar la expansión algodonera nos lleva a mencionar que para 1914 se alcanza el límite horizontal de la pampa húmeda y no quedan nuevas tierras por ocupar. A partir de allí la disputa por la superficie será entre la ganadería y la agricultura. La Primera Guerra Mundial también se presenta como bisagra dentro de régimen de acumulación, pues el conflicto bélico vuelve a mostrar la gran dependencia externa de la economía argentina y nos induce al desarrollo industrial.

Si bien el modelo agroexportador continuó hasta 1929-1930, éste ya no era el modelo clásico, sino que había rotado a uno de transición. Otros

sectores productivos y sociales comenzaban a tener mayor presencia. Ante estos cambios, la producción algodonera revitalizó la economía regional del nordeste.

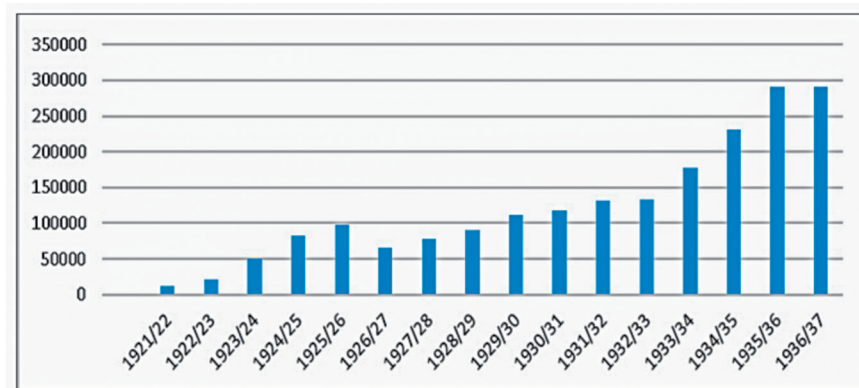
La profundización de la política algodonera llevó a un aumento de superficie cercano al 80% respecto de 1918; sin embargo, para mediados de la década EE.UU. recobró su lugar en el comercio internacional textil y los efectos de la posguerra cesaron, produciendo una baja considerable de los precios del algodón, que repercutió fuertemente en la vida de los colonos orientados hacia el cultivo.

Debemos aclarar que, para este momento, el uso de maquinarias para la producción era muy limitado y hasta rudimentarias varias de ellas. Las primeras desmotadoras que se utilizaron en el Chaco, fueron invenciones de los propios productores (adaptaciones de otras maquinarias); en su mayoría los colonos sólo utilizaban arados o rastras de discos empleando la tracción a sangre para preparar la tierra o arados semilleros para roturar y sembrar al mismo tiempo. Los primeros tractores se registraron en la década del '30 y sólo prestaban servicios en las actividades de limpieza de la parcela o destronques, pero no en la cosecha.

En este marco la producción algodonera salía de la región de dos formas: el algodón en bruto (sin desmotar) o en fibra. En ambas situaciones la mayoría de la producción se destinaba a la exportación y eran las grandes firmas (Bunge & Born Ltda., la Compañía Industrial y Comercial del Chaco, Louis Dreyfus y Cía. Ltda. S.A., Anderson Clayton S.A., Staudt y Cía., Comercial Belgo Argentina, entre otras) las responsables de su comercialización. "Durante este período los volúmenes para exportación oscilaron en 16.900 tn. durante el quinquenio 1925-29" (Barsky y Gelman, 2005, p. 257), "representado el 80.7% de la producción" (Larramendy y Pellegrino, 2005: 23). Esta dirección del comercio algodonero se mantendrá hasta 1935, aproximadamente, cuando la producción destinada al exterior alcanzó su nivel máximo con 49.200 toneladas (Barsky y Gelman, 2005, p. 257). De este volumen exportado, el 60,5% se ubicó en Inglaterra y un 24% en Alemania. Es decir que la internacionalización de la economía chaqueña, aunque con otro producto y en un modelo económico en transformación, se mantenía casi intacta.

Respecto de Corrientes, es importante mencionar la producción agrícola desarrollada desde inicios del 1900, la cual se hallaba en el sur y este de la provincia, asociada a colonias creadas tanto de forma particular como estatales. Los cultivos destacados eran cereales (maíz), frutales (cítricos) y el algodón y la caña de azúcar. Para la explotación de la caña de azúcar se crea el ingenio Primer Correntino, pese a tener inestabilidad en su manejo, el mismo se logró posicionar. Las tierras propias del ingenio, alrededor del año 1914, alcanzaban las 169 hectáreas con solo la mitad de ellas dedicadas a la agricultura y una proporción mayoritaria a la caña de azúcar.

Gráfico 1. Superficie sembrada (en ha) con algodón en el Chaco durante 1912-1937. Fuentes: elaboración propia en base a *Censo Nacional Agropecuario. Año 1937* (República Argentina, 1939); Iñigo Carreras (1975); *Gaceta Algodonera* (s. d.); *El Chaco. Álbum Gráfico Descriptivo* (1935); *Censo algodonero de la República Argentina 1935-36* (República Argentina, 1936); Capitanich y Ferreres (2011, p. 244) y Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco.



El tabaco y la yerba mate en Corrientes y Misiones

Desde inicios del siglo XX, la explotación de la yerba mate y del tabaco conectaba a ambos territorios. En este aspecto uno, cada uno tendrá una mayor especialización en función de las capacidades naturales del territorio. No obstante, lo que se encuentra como una importante diferencia es la especialización y modernización de la producción.

En el caso del tabaco, entre 1895 y 1926 se desarrolla un crecimiento moderado con sucesivas fluctuaciones; las zonas que se dedicaban a esta explotación era gran parte de Misiones y norte de Corrientes. Los rendimientos de la planta eran de 1.000 a 500 kilos por hectárea. La zona tabacalera de Misiones se encontraba en la región central del territorio, caracterizándose por las serranías. En Corrientes, por su parte, la mayor producción de tabaco a finales del siglo XIX se encontraba en Caá Cati y Mburucuyá, destinándose a la exportación. Hacia 1895 el 42% de la producción se extendió hacia la región del Alto Uruguay (Misiones). Durante la presidencia de Alvear se fomenta el cultivo de tabaco en la provincia, respondiendo a una preocupación por parte del Estado nacional frente al avance del algodón en tierras correntinas. Esto lleva a que en 1933 la producción se incremente a casi 6.000 kilos de tabaco; el ritmo será tal en los años siguientes que se producirá una sobreproducción afectando los precios de forma negativa.

En Misiones, a partir de la ocupación y colonización del Territorio (1900), se mostraban importantes avances en torno al poblamiento. Allí, se crearon 13 colonias con un poco más de 500 mil hectáreas; en estos poblados se difundió el cultivo del tabaco, principalmente en la zona de Apóstoles y en las denominadas serranías misioneras. A partir de 1920, con la llegada de nuevos inmigrantes en el Alto Paraná y la creación de nuevas colonias agrícolas, el cultivo tabacalero adquirió una gran relevancia en el territorio; en 1923 la producción misionera ocupaba el primer lugar a nivel nacional.

Figura 3. Zona tabacalera y azucarera de Corrientes (1937). Fuente: *Guía Geográfica, Económica y Política de la Provincia de Corrientes* (1937, p. 9).



Tabla 4. Hectáreas de cultivo de tabaco en Corrientes. Fuente: elaboración en base a Sonzogni (1983).

Años	1920	1936
Superficie en hectáreas de cultivo de tabaco	1.800	4.200

Desde 1920 las empresas tabacaleras se radicaban en el territorio, y realizaban experimentos con el tabaco Virginia y Kentucky; estos trabajos científicos sirvieron para mejorar la producción y nos permiten analizar y comprender la lógica del consumo en virtud del avance del modelo primario exportador. No obstante, una problemática importante que tenía Misiones era el contrabando, por ser un territorio de frontera y por las vías de comunicación en dirección hacia Buenos Aires, esta situación complejizó la producción, dado que los productores debían enfrentar los costos de los fletes y el retraso de la

llegada de la mercancía por las condiciones de los caminos y la ausencia de puentes sobre los arroyos.

El Estado subvencionaba y promocionaba durante estos años el crecimiento desmesurado de este cultivo generándose situaciones particulares en cada uno de los territorios. Por su parte, la yerba mate también integraría a ambos territorios de una forma particular, si bien para Misiones implicaría la estructura y la dinámica agraria que dará fisionomía al territorio, no debemos dejar de pensar que este cultivo también ocupó gran parte de la región noreste de la provincia de Corrientes, aunque en menor escala dada las características de la producción agraria.

La inserción de la yerba mate permitió la llegada de población y de capitales que establecieron sus molinos, en tal aspecto estos empresarios tuvieron diferentes niveles de participación económica y política. En Corrientes, la empresa Industrial Paraguaya era un emblema de esta influencia de capitales limítrofes en el territorio argentino, en el país vecino representaba la mayor empresa dedicada a la yerba mate; además instaló en Corrientes un aserradero de grandes dimensiones. En esta línea, el empresario Domingo Barthes, que disponía de tierras en Paraguay, Brasil y Argentina, se dedicó a la explotación yerbatera y forestal en Misiones.

Entre los elementos que consolidaron la estructura agraria de Misiones se encuentra el decreto de 1926, firmado por el presidente Alvear que obliga la residencia de los productores y el cultivo entre el 25% y 50% de la superficie con yerba mate, mientras que los que disponían de 75% del territorio quedarían eximidos de tal obligación quedando por pagar un recargo en el precio de la tierra (Rodríguez, 2018: 39). Es importante resaltar el rol de la colonización privada como motor para complejizar la ocupación, como la realizada en la zona del Alto Paraná por la Compañía Eldorado, Colonización y Explotación de Bosques Ltda., que se encargaba de colonias y acompañar a los productores al momento de realizar la colonización.

Tabla 5. Superficie en hectáreas de yerba mate en Misiones. Fuente: elaboración en base a: Bolsi (1986) y Meloni (2020).

	1903	1908	1914	1920	1925	1930	1935	1940
Superficie cultivada en ha	16	132	1.861	3.899	9.900	39.000	58.500	65.000

El crecimiento de las superficies de la yerba mate a partir del fomento estatal cumplió con los objetivos de aumentar la producción, en 1935 se dio la primera crisis yerbatera a partir de la caída de los precios dado el exceso de oferta en el mercado. En el marco de una nueva lógica organizativa estatal y de pensar las problemáticas económicas regionales, se crea la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM).

De esta forma, comprendemos que ambos territorios se integraron de manera progresiva al modelo agroexportador, cada una de las producciones dinamizó y conformó un mercado con actores y sujetos propios. Sin embargo, desde la década del veinte compartieron situaciones comunes relacionadas con la acción privada y estatal respecto de la producción tabacalera, yerbatera.

Encastrar desde lo económico. La ganadería, una producción transversal a lo largo del modelo

La explotación forestal con su modo de producción extractiva dejaba tras de sí grandes extensiones de bosques semivacías o desprovistas de una gran masa vegetal que complicaba la trashumancia del ganado criollo. La explotación en clave del obraje, tenía a la ganadería como principal fuente de alimentación ya que, por los plazos, las prácticas agrícolas eran inviables.

En este sentido, cuando comenzó el ciclo del tanino, las grandes empresas fueron también las iniciadoras de la exploración ganadera extendida en toda la región, introduciendo planteles de razas europeas que tenían cierto éxito en la región pampeana para abastecer no sólo a sus empleados, sino también para las ciudades próximas. Como resultado de esta acción, explica Maeder (1996/2012), los registros de marcas fueron aumentando en función de las existencias.

Bruniard (1978) y Valenzuela (1998) exponen que La Forestal destinaba aproximadamente 10.000 cabezas de vacunos por año para abastecer a todos sus centros industriales y obrajes de la región. Se estima que La Forestal poseía cerca de 90.000 cabezas de ganado vacuno distribuidas en todas sus estancias.

Iniciado el siglo XX, la ganadería argentina vivió un momento de expansión con la Primera Guerra y de crisis sobre los mediados de los años '20. En este contexto regiones marginales como el nordeste, durante el conflicto bélico, aportaron planteles de baja calidad para la exportación de carne enlatada y congelada. Con la crisis, la región se posicionó como un espacio de cría para luego ser trasladados a mejores tierras para su engorde.

Sobre los años '30 se inició, para la ganadería de Chaco y Formosa, un proceso de refinamiento o mestizaje con el objetivo de mejorar la oferta local para el consumo. Este mejoramiento buscó vincular el animal criollo con razas británicas; debido a que sus resultados no fueron los esperados, se iniciaron otras cruces con razas indias.

Corrientes, con posterioridad a la Guerra de la Triple Alianza, fue recuperando el ritmo de crecimiento de la cría de ganado para la comercialización interna. Entre 1888 y 1908 experimentó un acelerado crecimiento ganadero, en particular ovino, que se había visto desplazado de la región pampeana por el vacuno (República Argentina, 1909). La cría de este ganado se afianzó en

el sur y este de la provincia, área que se caracterizaría a lo largo del siglo XX por una ganadería extendida.

Hacia 1914, la provincia de Corrientes había alcanzado un número importante de cabezas de ganado vacuno (3.543.395), también la producción ovina alcanzó un gran desarrollo (2.348.584 cabezas) (República Argentina, 1917, p. 263). Esta última, se incrementó a partir del proceso de mestización que se inicio para el ovino en Paso de los Libres y Monte Caseros, acción impulsada por la Sociedad Rural de Mercedes, Curuzú-Cuatiá y Paso de los Libres. La raza empleada, Rambouillet, era productora de lana y carne al mismo tiempo. Para el caso de la ganadería primó, en gran porcentaje, el ganado criollo; no obstante, estas entidades y ganaderos de la zona de Concordia (Entre Ríos) también apoyaron un proceso de mestización a través de las razas Durham, Polled, Angus y Hereford. En este sentido, este proceso de mejoramiento se ubicó en el sur de la provincia. Hacia 1928, las cabezas de ganado eran de 7.500.000.

Tabla 6. Existencias ganaderas en el Chaco (1895-1930). Fuente: Maeder (1996/2012, p. 191).

Años	Bovinos	Equinos	Ovinos
1895	83.952	4.427	7.671
1902	131.190	-	-
1910	441.375	-	21.009
1915	359.426	21.597	14.351
1920	539.257	30.257	48.402
1930	1.178.371	140.353	150.481

Tabla 7. Existencias ganaderas en Corrientes (1888-1930). Fuente: elaborado a partir del *Tercer Censo* nacional de 1914 (1917, tomo VI), *Guía Comercial del FF.CC. Entre Ríos y Nord Este Argentino* (1928) y Meloni (2020).

Año	Vacuno	Ovino
1888	1.841.455	611.085
1895	2.893.256	1.405.101
1908	4.275.895	3.138.584
1914	3.543.395	2.348.584
1922	3.793.584	2.180.552
1928	7.500.000	-
1930	3.832.556	3.298.657

CONSIDERACIONES FINALES

La conformación y estructuración de la región NEA en clave histórica nos permite realizar una aproximación a diferentes desarrollos históricos de los espacios que componen la región.

La inserción de los Territorios Nacionales del Chaco, Misiones, Formosa y Corrientes, en el Modelo Agroexportador estuvo marcada por la expansión de la frontera agrícola y la explotación de recursos naturales no renovables. A su vez, estas regiones fueron incorporadas al modelo a través de la llegada de capitales extranjeros y nacionales que mediante una baja inversión inicial obtuvieron grandes tasas de ganancias a costa de una mano de obra totalmente desprotegida.

Entre las inversiones debemos destacar la del ferrocarril, que facilitó la integración de los Territorios y Corrientes con la región litoral sur y los puertos para la exportación de los productos de origen forestal y algodónero principalmente. El resto de las producciones que se movilizó hacia la región metropolitana, como la yerba mate, el tabaco y otras producciones agrícolas tuvieron algunos vaivenes en su inserción.

Otra de las consecuencias de la incorporación de estos territorios fue la homogenización de la estructura agraria para Chaco, Formosa y Misiones, la continuidad de la gran propiedad ganadera y la consolidación de una agricultura familiar correntina. A esto se suma la expulsión de poblaciones originarias de sus territorios y su integración como mano de obra barata, a lo que se agrega la degradación ambiental.

En estas condiciones podemos preguntarnos en qué medida y bajo cuáles dimensiones se ha desarrollado un Modelo Agroexportador en el NEA. Como hemos descrito y analizado, se han dado importantes experiencias y se desarrollaron diferentes actividades primarias y secundarias las cuales estuvieron vinculadas a este modelo, desarrollándose un territorio nordestino desde el cual las diferencias socio-económicas se encuentran en este proceso de desarrollo económico. Actores y sujetos económicos se vincularon a un proyecto nacional estatal, con aspiraciones de encastrar lo más cerca de la imagen central.

NOTAS

- ¹ El PBG es el indicador macroeconómico de las provincias que miden el valor de los bienes, servicios y producción que en cada administración se desarrolla durante un año.
- ² Para ampliar sobre las tareas dentro del obraje y el valor de los jornales se puede ampliar en Noemí Girbal-Blacha (1993).
- ³ Para ampliar sobre esta información se recomienda la lectura de Rubén E. Bitlloch y Horacio Sormani (2012).
- ⁴ La inmigración establecida por esta ley era aquella considerada artificial, es decir, producto de la promoción, traslado e instalación por parte del Estado o particulares (Beck, 1997, p. 14).

- ⁵ Corresponde a una categoría de comercialización aplicada por los EE.UU. respecto del tipo de fibra.
- ⁶ Fue una generalidad que los productores agrícolas debieron desmontar las parcelas destinados a la agricultura, por cuanto muchas de las tierras que se otorgaron estaban ocupadas por frondosos montes autóctonos.

BIBLIOGRAFÍA

- BANDIERI, S. (2007). Nuevas investigaciones, otra historia: la Patagonia en perspectiva regional. En S. FERNÁNDEZ (Comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (pp. 47-72). Prohistoria.
- BARSKY, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta finales del siglo XX*. Editorial Grijalbo.
- BECK, H. (1997). Pueblos del Chaco: el poblamiento del territorio a partir de la formación de núcleos urbanos (1870-1950). *Revista Nordeste* (2º época, serie Docencia), 3.
- BITLOCH, R. E. y SORMANI, H. (2012). Formación de un sistema productivo: los enclaves forestales de la región chaqueño-misionera (Siglos XIX-XX). *Revista de Indias*, 25, 551-580.
- BOLSI, A. (1986-87). Misiones, una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento. *Folia Histórica del Nordeste*, 7, 9-253.
- BRUNIARD, E. D. (1978). El Gran Chaco Argentino. Ensayo de interpretación geográfica. *Geográfica*, 4, 5-259.
- CAPITANICH, M. y FERRERES, O. (2011). *Chaco, su historia en cifras*. Librería de la Paz.
- El Chaco. Álbum Gráfico Descriptivo* (1935). Compañía Impresora Argentina.
- GIRBAL-BLACHA, N. (1993). Crisis obrajera, estrategias sociales y condiciones de trabajo en el gran Chaco argentino (1918-1930). *Folia Histórica del Nordeste*, 11, 5-30.
- GIRBAL-BLACHA, N. (2011). *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Prohistoria.
- ÍÑIGO CARRERAS, Nicolás. (1975). *La estructura de la región algodonera chaqueña, su génesis y un análisis particular de la situación de conflicto. Las huelgas de 1934 y 1936*. [Tesis de Posgrado, Programa de Formación de Investigadores en Desarrollo Urbano y Regional, Instituto Di Tella].
- LARRAMENDY, J. C. y PELLEGRINO, L. A. (2005). *El algodón. ¿Una oportunidad perdida?*. Ediciones Al Margen.
- LEONI, M. S. y SOLÍS CARNICER, M. del M. (2018). Los procesos de regionalización en el Nordeste Argentino en las décadas de 1960 y 70: el aporte de las Ciencias Sociales. *REVISTA TEL*, 9(1), 32-43. <https://doi.org/10.5935/2177-6644.20180003>

- MAEDER, E. (1977). Breve historia del Nordeste Argentino en su relación con el Paraguay y Río Grande Do Sul. *Revista de Estudios Regionales*, 2, 7-62.
- MAEDER, E. (2012). *Historia del Chaco*. ConTexto. (Trabajo original publicado en 1996).
- MANOILOFF, R. (2009). *Atlas Geográfico de la Provincia del Chaco*. Geográfica, 8.
- MELONI, O. (2020). Historia económica en la región Nordeste. En S. BANDIERI et al., *Historia Económica de las Regiones Argentinas. 1810-2010*. Biblos.
- PROVINCIA DE CORRIENTES (1937). *Guía Geográfica, Económica y Política de la Provincia de Corrientes*. s. n.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1909). *Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908*. Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1917). *Tercer Censo Nacional. Levantado el 1° de Junio de 1914* (tomo VI). Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.
- REPÚBLICA ARGENTINA (1939). *Censo Nacional Agropecuario. Año 1937*. Guillermo Kraft Ltda.
- REPÚBLICA ARGENTINA, MINISTERIO DE AGRICULTURA (1936). *Censo algodonero de la República Argentina 1935-36*. Junta Nacional del Algodón.
- REVEL, J. (Dir.) (2015). *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*. UNSAM Edita.
- RODRÍGUEZ, L. (2018). *Yerba mate y cooperativismo en la Argentina. Sujetos sociales y acción colectiva en el NEA (1936-2002)*. Universidad Nacional de Quilmes.
- SCHORR, M. y WAINER, A. (2017). Preludio: modelo de acumulación. Una aproximación conceptual. *Unidad Sociológica*, 3, 6-10. <https://unidadsociologica.com.ar/UnidadSociologica101.pdf>
- SERRANO, P. B. (1904). *Guía Jeneral de la Provincia de Corrientes según datos de la estadística i otras fuentes de información correspondiente á las diversas reparticiones públicas de la administración durante el año 1903. Bajo la dirección de P. Benjamín Serrano*. Imprenta, Encuad., Taller de Rayado i Fáb. de Libros Comerciales.
- SLUTZKY, D. (2014). *Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones. (Trabajo original publicado en 2011).
- SONZOGNI, C. (1983). Evolución de la actividad tabacalera en Corrientes y en Misiones (1870-1940). *Cuadernos de Geohistoria Regional*, 8.
- SOSA, M. y BALBIANO, R. (2024). Chaco-Formosa. En F. RODRÍGUEZ VÁZQUEZ y M. ROUGIER (Coords.), *Estudios regionales sobre las industrias argentinas* (pp. 193-236). Lenguaje Claro Editora.

VALENZUELA, C. (1998). *Ganadería y estancias en Chaco y Formosa (1888-1998)*.
Instituto de Investigaciones Geohistóricas – CONICET.